

mejillas, como testimonio del rencor que un día despertaste con tu acto de hembra despechada. — Y ¿nada más? dirás al leer ésto — Nada más ¡ te lo juro! — El rosicler levantado por tus besos en mi piel, no llegó al alma — Ya sabes que tenía para los besos una clasificación que á tí, al narrártela, te hizo reir descompasadamente — Los tuyos pertenecían á la clasificación de *epidérmicos* — Y con tus cartas ha sucedido un fenómeno — La psicología, ó la fisiología — si quieres mostrarte, cual siempre, materialista — del amor, está muy atrasada — He aquí que la ignorancia de los hombres, te hacen perder una sabrosa plática, sobre la influencia de las cartas perfumadas en la resurrección de los amores muertos.

No lo analizaré, haciendo disección de mis propias emociones; te contaré, para tu bien y el mío, el hecho escueto.

Guardo mis intimidades en una cajita de ébano con nacaleras ó incrustaciones de metal dorado — allí están seguras — Hay bajo mi techo, una diablilla de veinte años y es muy fácil pretendiese sacar de ella un título de licenciada del amor — El otro día la abrí — Allí estabas tú, tus retratos, tus eseritos, tus pañuelitos brodados, rizos, cintajos, los restos tristes para los enamorados y ridículos para los sin corazón, incapaces de leer la historia de alegrías, de llantos, de besuqueos y suspiros, de dolor y de ilusiones que guarda la correspondencia de unos amantes — Fuí sacándolo todo, leyéndolo todo; la tarde entera estuve en plática contigo — Después de la lectura, tuve el sentimiento de mi amor perdido, de los besos que ya no me darías, de tus carnes sobre las cuales mi boca no abriría carreteras sonrosadas á fuerza de besar y mordisquearte — Recordé las tardes cortas del invierno, en que te rezaba oraciones carnales, prometiendo celebrar nuestras bodas libres en el lecho nupcial de la madre tierra, bajo el árbol de las Walkirias, los sagrados robles, y las inacabables del verano en que allá, á las tardanías, entre el gentío revuelto, pretendía exaltar en tí el deseo de ser la amada "del inspirado poeta", que te llevaría muy cogida del brazo por los cenáculos literarios y los estudios de los pintores, mis amigos, dándoles envidias con

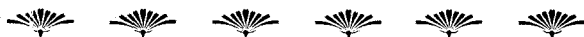
nuestras bocas siempre juntas y las canciones que me inspiraran tus ojos — ¡ Qué bien te decía y cuánto te gustaba el cuento sabroso y enternecedor de Mimí y Rodolfo!... Todo aquello se ha perdido ¿ Por tí? ¿ por mí? *Chi lo sa...* Lo lamentable, lo espantoso para tu pobre enamorado es ésto: tu ausencia, y el frío que siento en los labios y en el alma.

De ayer á hoy te amo con un deseo alocado, extravagante — El satánico Baudelaire ya hizo un poemita sobre esto — El pobre poeta de las malsanidades artificiales, adoraba, cual yo, lo perdido, lo soñado, la flor que no se tiene, el país no visto, la mujer por gozar, lo vago, lo lejano — Pero esto no es en mí un capricho — Las cartas de las queridas olvidadas, están junto á las tuyas y las miro con la misma indiferencia que á un documento curialesco — Eres tú, Deseada y Perdida, que ahora llamas al corazón, después de entrar en mis redaños, con la misma alevosia de las heridas cerradas y ponzoñosas — matadoras de los pobres veteranos — Ven, ven — Imitando á Feliciano de Champsaur, entono su misma letanía: *te amo, te amo, te amo*. No olvides que carece de eco la voz del amor y es preciso atenderla antes que huye con las horas, secadoras de la Vida. Guardo aún un beso muy dulce, de un sabor y una forma muy rara y quiero que sea para tí. — Es de los *supremos*, muerden en la lengua y tocan algún resorte del alma — Una vieja, ducha en trapisondas amorosas, me lo enseñó y para tí lo guardo.

Vendrás ¿ eh? Imita á Mimí... Ya verás como en nuestro abrazo, se podrían inspirar para otra *Bohemia*, Murger y Puccini.

MARIANO AGUILAR

Valencia.



DE LAMARTINE

Como es blanca la pagina ofrecida  
A mis versos aquí por tu amistad,  
Blanco es también el libro de tu vida;

Si lo pudiera yo, niña querida,  
En él escribiría: *Felicidad*, no sabes cómo...

... el libro que alguna vez compré en la  
librería de la calle de San Juan, y lo guardé en un  
cajón de mi escritorio.